

ALEJANDRO COROLEU, *Printing and Reading Italian Latin Humanism in Renaissance Europe (ca. 1480- ca. 1540)*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2014, viii + 220 pp., £44.99, ISBN: 978-1-4438-5894-6

Es de sobra conocida entre los hispanistas la ingente labor de Alejandro Coroleu (investigador ICREA de la Universitat Autònoma de Barcelona) en el estudio de la recepción de los clásicos en la península ibérica desde finales del s. XV hasta el 1800. Entre sus últimas publicaciones, destacan la traducción al catalán del tratado de Leon Battista Alberti (*Els avantatges i els desavantatges de les lletres*, Adesiara, 2018) y la monografía *The Classical Tradition in Medieval Catalan, 1300-1500* (Boydell & Brewer, 2018), en coautoría con Lluís Cabré, Montserrat Ferrer, Albert Lloret y Josep Pujol.

La obra que nos ocupa se dirige a un público más amplio, formado por estudiosos del Renacimiento en las distintas tradiciones literarias europeas, aunque el último capítulo (“Italian Latin Humanism and the Spanish Vernacular”) sea de particular interés para los hispanistas. *Printing and Reading Italian Latin Humanism in Renaissance Europe* es un estudio ambicioso centrado en la influencia del humanismo fuera de Italia entre 1470 y 1540 a partir de la utilización de los textos latinos en escuelas y universidades, y de su relación con los impresores locales. Parte de su originalidad radica en la reivindicación de las obras latinas de los humanistas italianos como foco de interés por el impacto que tuvieron en la formación del canon escolar junto con los autores clásicos, independientemente del reconocimiento que hayan recibido a partir del s. XIX. Así, al lado de Petrarca y de Poliziano (ambos en latín), Coroleu analiza la práctica escolar alrededor de los escritos de autores como Francesco Filelfo o Battista Mantovano. El examen se basa en las ediciones de las obras producidas en Francia, en los Países Bajos, en ámbito alemán y en España, excluyendo del estudio las impresiones inglesas. Una de las fuentes que aportan más información sobre el uso de los textos en los centros de estudio son las anotaciones y marcas de lector, además de los paratextos (dedicatorias, prefacios) y otro tipo de documentación, como epístolas o visitas de cátedra.

El volumen consta de una introducción, cuatro capítulos, la conclusión, un índice de nombres propios y tres apéndices dedicados a: el número de impresiones de obras latinas de Poliziano según periodos cronológicos y localidad; la transcripción de los paratextos del *Parthenice Mariana* y *Parthenice Catharinaria* de Battista Mantovano, del *Carmen Bucolicum* de Petrarca y las *Silvae* de Poliziano, y un listado de las ediciones españolas de las obras latinas de humanistas italianos publicadas entre 1473 y 1554.

El primer capítulo (“Social Networks”), el más breve, presenta conceptos que sirven de base para el resto del volumen. Las redes sociales del título hacen referencia tanto a los vínculos entre intelectuales, como a las relaciones que profesores y maestros locales establecen con los impresores que sirven los textos de forma rápida y asequible a los alumnos. Asimismo, se destaca la importancia de la materialidad de los textos para extraer información sobre su uso en un entorno escolar.

Desde las primeras páginas encontramos nombres como el de Johannes Murmellius, director de varias escuelas latinas en Westfalia y en los Países Bajos y autor de libros de texto, quien produjo ediciones anotadas de las églogas latinas de Battista Mantovano y de dos de las *Silvae* de Poliziano. Otro nombre que reaparece a lo largo del libro es el de Josse Bade, impresor y maestro, autor de comentarios a Battista Mantovano y Petrarca dirigidos a estudiantes de nivel inicial (notas sobre el orden de las palabras, cuestiones gramaticales). De hecho, son representativos de la propuesta que Coroleu hace en este estudio, que pone la atención sobre personajes de segunda fila (maestros, profesores, impresores, traductores, comentaristas) y obras humanistas en latín, hoy poco valoradas, que formaban parte del canon escolar y que incluso influyeron en la creación de obras en vernáculo (como el *Momus sive de principe* de Leon Battista Alberti en la novela picaresca española).

El segundo capítulo (“Commentaries”) muestra a través de ejemplos la mediación ejercida por los comentarios en la lectura de los textos latinos de los humanistas italianos en las aulas. Las obras de estos autores, sobre todo la poesía, fueron objeto de comentarios y anotaciones al igual que los textos clásicos tratados en los centros de estudio. A menudo, las obras de los humanistas italianos se leen junto con los poetas clásicos con quienes comparten tema. Coroleu analiza y compara los diferentes comentarios y notas que recibieron los poemas hagiográficos de Battista Mantovano, la poesía bucólica de Petrarca y las *Silvae* de Poliziano en distintos círculos. A modo de ejemplo, a pesar de las diferencias metodológicas entre el comentario al *Bucolicum Carmen* de Petrarca de Bade y el de Huylsberch (motivado por el primero), ambos remiten a un contexto escolar. Las alusiones del poema de Petrarca necesitan de la exegesis para su comprensión y enseguida generaron una tradición de comentarios. Coroleu relaciona el interés de Bade por esta obra con sus clases sobre las *Bucólicas* de Virgilio en Lyon, como sabemos por una carta del impresor con fecha de diciembre de 1498. Del mismo modo, Bade incluye las églogas de Petrarca en la tradición de la poesía latina cristiana. Similarmente, el contexto en el que Huylsberch escribe su comentario del texto es el de los círculos religiosos de los Países Bajos, marcados por la *devotio moderna*. La correspondencia de Huylsberch con otros profesores de Deventer sugiere que produjo el comentario para se usara en la enseñanza de las humanidades en este municipio. Como nota final, a diferencia de la mayor parte de los comentarios tratados en el capítulo, el

que Joannes Ludovicus Brassicanus publica sobre *Nutricia* de Poliziano en 1538 no parece tener ninguna conexión con las aulas.

En el tercer capítulo (“The Use of Italian Latin Humanism in the Classroom”), Coroleu analiza cómo se utilizaron las obras latinas de los humanistas italianos que formaron parte del currículo escolar y universitario en el Renacimiento europeo y las clasifica según su forma y contenido: poesía, epístolas y escritos sobre oratoria, y textos filosóficos y pedagógicos. Los datos que proporcionan las glosas, notas y otras marcas de lectura son esenciales para explicar las prácticas escolares. Coroleu también aporta información sobre las obras que se leían juntas en un mismo programa y traza una distinción entre los textos que se usaban normalmente en las escuelas y las obras consideradas más aptas para un público universitario.

La poesía compuesta por los humanistas ofrece un modelo lingüístico para los alumnos a la vez que uno moral. Como argumenta Coroleu en la conclusión, “paradoxically, by favouring the linguistic and moral values of these texts, European humanists continued in the practice of their medieval forerunners whom they had accused of reducing the Latin classics to mere educational tools” (p. 124). *Adolescentia* de Battista Mantovano es un ejemplo de este tipo de obras. La finalidad perseguida es el aprendizaje de la gramática más que el dominio de la retórica. Una vez los alumnos tenían una base de latín, debían aprender a escribir con elocuencia mediante la lectura y la imitación de cartas y discursos. Los modelos eran tanto Cicerón como las colecciones de epístolas y discursos del s. XV, además de tratados de redacción. Este apartado vuelve a poner de manifiesto los lazos entre impresores, editores, maestros y profesores, relevantes a la hora de producir una edición de una colección de cartas (de Pico, Filelfo, Andrelini, Poliziano) e introducirla en las aulas.

En el estudio de la lógica y la filosofía moral, Aristóteles (a veces en forma de sentencias o de compendios que simplifican el texto) se estudia junto con libros de texto como el *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni o *Lamia*, de Poliziano, que gozó de popularidad en las universidades de habla alemana en la primera mitad del s. XVI. Pese a la dificultad de saber cómo se empleaban estos textos en clase, hay algunas indicaciones sobre ediciones concretas.

Finalmente, el cuarto capítulo (“Italian Latin Humanism and the Spanish Vernacular”) propone un enfoque libre de prejuicios en el estudio de las obras humanistas en latín que circularon en Castilla, así como en la Corona de Aragón. Esto supone identificar la influencia del humanismo en el corpus de textos latines publicados en Castilla en la segunda mitad del s. XV, a menudo negligidos por el papel que se ha atribuido a las *Introductiones latinae* de Nebrija (1481). En cuanto a la tradición literaria catalana, menos conocida, el término “humanismo” debería reservarse para las obras producidas en latín a finales del s. XV. Coroleu hace de estos textos su objeto de estudio y los analiza en relación con su uso en las aulas escolares y universitarias.

Los estatutos de la universidad de Barcelona en 1508 son ilustrativos del sincretismo dominante en Barcelona y Valencia: el profesor de lengua debe escoger entre la gramática de Nebrija y el *Doctrinale* de Alexander de Villedieu. Las ediciones producidas en la Corona de Aragón también contienen poesía humanista italiana (junto con los poetas cristianos latinos de la Antigüedad tardía), manuales humanistas de gramática y retórica y tratados filosóficos y pedagógicos, así como autores clásicos que forman parte del currículo escolar. El panorama de las ediciones en Castilla es muy similar, aunque mayor en variedad y número. Coroleu culmina el estudio con una muestra de interferencias entre la tradición literaria neolatina y la producción en vulgar, ya que la formación escolar de los escritores en vernáculo aseguraba el conocimiento del latín. Así, resigue la huella del humanismo en los autores en vulgar: críticos renacentistas (influidos por la poesía épica latina cristiana), San Juan de la Cruz (poesía religiosa; Battista Mantovano), el *Lazarillo* (la traducción de *Momus sive de principe* de Alberti por Agustín de Almazán en 1553, cuya influencia llega hasta el s. XVIII).

*Printing and Reading Italian Latin Humanism in Renaissance Europe* de Alejandro Coroleu presenta un panorama muy completo del modo en que las obras latinas de los humanistas italianos fueron utilizadas en las escuelas y universidades fuera de Italia. Se trata de una monografía de la que latinistas, estudiosos del Renacimiento (filólogos e historiadores del libro), hispanistas y especialistas en la filología material sabrán sacar, de bien seguro, un buen provecho.

Gemma Pellissa Prades  
Universitat de Barcelona  
gemmapellisa@gmail.com